

La biblioteca **500** *de las llaves*

El milagro de la *biblioteca de la esperanza* en el Cerro del Moro (Cádiz)



¿Una biblioteca abierta 24 horas al día y 365 días al año? ¿Una biblioteca de la que todos pueden tener la llave para entrar y leer en cualquier momento? No, no es una utopía. Se trata de un sueño hecho realidad en el barrio gaditano del Cerro del Moro gracias al empeño desinteresado de un grupo de emprendedores y a la colaboración de todo el vecindario.



El Cerro del Moro es el barrio gaditano en el que actualmente vivo y en el que nunca he dejado de vivir, y me gustaría incidir en la palabra barrio porque seis décadas atrás era una zona deshabitada (por no tener ni nombre), en la que sólo existían una serie de huertas y un cerro repleto de gravilla y arena rojiza debajo del cual vivía una familia musulmana, de ahí viene el nombre por el que se conoce actualmente a esta barriada. Corría agosto de 1947 cuando esta ciudad fue sacudida por un desastroso suceso de horrible recuerdo para sus habitantes: la explosión de artefactos militares en uno de los depósitos situados en la zona que actualmente se conoce como barriada de San Severiano. Este

familias numerosas vivían en casas de 32 metros cuadrados, donde no existían parques, zonas recreativas, servicios sociales, instalaciones deportivas, ni centros educativos especiales. Nada de nada. En este desolador marco, las drogas (numerosos jóvenes morirían a causa del SIDA), la prostitución y la delincuencia se convirtieron en las señas de identidad del barrio, hasta tal punto que muchos de los vecinos se avergonzaban incluso de reconocer que pertenecían a esta barriada. Y lo que es peor aún: había un elevadísimo índice de fracaso escolar entre la población infantil, falta de formación y ambiente sano para los jóvenes, a lo que se unía la incultura y desesperación de unos padres que no sabían ni podían ayudarles a salir de este mundo de marginación.



Ante esta horrenda situación, Enrique Blanco Cortés y M.^a del Carmen Natividad Botaro, mis padres, que ya venían trabajando por el barrio desde la década de los 70 con las limitaciones que conllevaba hacerlo durante la Dictadura, se unen a otros vecinos del barrio que no se conforman con lo que ven, y elaboran un Plan de Actuación en el año 1989, basado en los principios de Ver-Juzgar-Actuar, con el fin de sacar al barrio del ostracismo, pues a la marginación y pobreza ya mencionadas se unía la desesperanza. Sus objetivos eran claros y concisos: mejorar las condiciones de habitabilidad, luchar contra la droga y sus terroríficos efectos, crear servicios de atención lúdicos y educativos para los menores y jóvenes, así como implantar centros asistenciales y sanitarios. Dicho Plan de Actuación es presentado a los ediles y a la diputada por Cádiz en el Congreso de los Diputados, Carmen Romero. A su vez, los periódicos locales y nacionales se hacen eco de estas reivindicaciones y así, con las fuerzas que dan la razón, la humildad, la prudencia y, sobre todo, la desesperación, se consigue un compromiso por parte del Ayuntamiento y la Junta de Andalucía, al que más tarde se unirá el Gobierno Central, a partir del cual se aprobará un proyecto de construcción de 600 nuevas viviendas y de demolición de las antiguas. Actualmente acaba de concluir la penúltima fase de este proyecto. Pero evidentemente la historia no podía concluir aquí. Las

catastrófico acontecimiento provocó que en nuestra barriada se construyeran una serie de viviendas para cobijar a aquellas personas cuyos hogares fueron destruidos por la terrible explosión, lo que produjo que el barrio empezara a poblarse. Pero el hecho más determinante y que marca su carácter actual fue la construcción, hace más de 40 años, de unas 500 casas de muy pobres características, que debían servir para albergar “transitoriamente” a los ciudadanos que vivían en las chabolas y barracones de todo Cádiz. De este modo, el Cerro del Moro se convirtió en una especie de gueto rodeado de líneas ferroviarias donde infinidad de

mejoras en las condiciones de vida que ha provocado la construcción de estas nuevas viviendas sólo debían constituir el primer paso. El cemento no lo es todo. No hay elemento que dé mayor libertad que la formación cultural y profesional, pues si dicha formación no hubiese sido atendida, seguiríamos igual que antes pero en “jaulas” mayores. Así pues hoy día disponemos de un centro de salud compartido con otros barrios de la zona, de un colegio y de un instituto con los que estamos coordinados a la hora de llevar a cabo diferentes proyectos educativos, de un gimnasio donde a lo largo de la semana se vienen desarrollando diferentes actividades (aeróbic, gimnasia de mantenimiento, musculación, etc.), sin olvidar la creación de una asociación de

el local para desarrollar nuestro trabajo. De este modo, dentro de nuestra sede disponemos de dos salas destinadas al estudio y a la consulta de fondos. Los libros se encuentran recogidos en diferentes estanterías, muchas de ellas realizadas por los propios vecinos con el fin de dar cobijo a la gran cantidad de libros que nos iban llegando. El actual responsable de la Zona Franca de Cádiz, José de Mier, también colaboró en la remodelación del mobiliario de nuestra biblioteca.

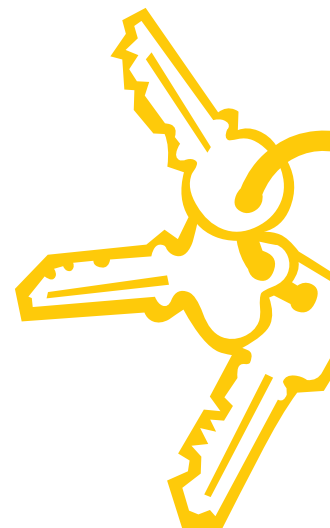
En cuanto a la obtención de libros, varios han sido los procedimientos a través de los cuales hemos llegado a los casi 7000 volúmenes que tenemos actualmente. En primer lugar, enviamos una solicitud de donación a diversas



mujeres (“Cerromarcha”). Y dentro de esta línea de atención a la formación de nuestros vecinos, hacia el año 1998 decidimos inaugurar una biblioteca en el barrio, nuestra *biblioteca de la esperanza*.

A la hora de afrontar este proyecto, tres fueron los aspectos de los que partimos: ubicación, obtención de libros y organización. La biblioteca se encuentra ubicada en la misma sede de nuestra asociación vecinal “Primero de Mayo”, en la planta baja del primer bloque de pisos que fue construido dentro del Plan de Recalificación del barrio. La Junta de Andalucía nos cedió

instituciones culturales de toda España. La respuesta fue espectacular: empezaron a llovernos ininidad de libros procedentes de numerosos puntos de nuestra geografía, lo que provocó que en nuestras estanterías quedaran cada vez menos espacios vacíos. Junto a estas donaciones, no quisiera pasar por alto las aportaciones realizadas por las siguientes instituciones y particulares: Hans Meinke, como presidente del Círculo de Lectores, visitó nuestros locales en compañía de Carmen Romero, y nos hizo entrega de cerca de 300 volúmenes, la mayoría de ellos de carácter enciclopédico; José María Vinardell, de quien fui alumno y





al que debo gran parte de mi vocación de docente, siempre ha colaborado con nosotros cediéndonos numerosos libros de muy diversa temática, procedentes la mayoría de ellos de su extensa biblioteca personal; y por último, el programa de la Cadena Ser “Hoy por hoy”, a través de su director Iñaki Gabilondo, en su intento de premiar nuestra labor social nos hizo entrega de un lote de 100 novedades editoriales en un programa que fue emitido desde el Palacio de Congresos de nuestra ciudad. Por otro lado, hace unos años nuestra Asociación solicitó a la Diputación de Cádiz la donación de varios ordenadores que sirvieran de consulta a nuestros estudiantes, pues a veces la información que buscaban no la podían encontrar en nuestros libros. Rafael Román, por

instruirnos en la catalogación de fondos. Algunos miembros de nuestra junta directiva asistieron cada semana a dichas sesiones. Ante la falta de medios informáticos por aquellas fechas, se decidió que el método de consulta fuese el de fichero manual, como sucede en la biblioteca de Asuntos Gaditanos. Actualmente hemos propuesto en varias reuniones la idea de intentar informatizar los fondos con el fin de que la consulta se lleve a cabo de una manera más dinámica y rápida. Muchos fuimos los que colaboramos en la puesta en marcha de nuestra biblioteca, pero sin lugar a dudas ha sido nuestro compañero Juan José Coda el auténtico motor de la misma, en una clara demostración de que en muchas ocasiones vale mucho más



entonces presidente de la Diputación, accedió a nuestra petición y nos entregó cuatro ordenadores que nos permiten contar con esa gran enciclopedia digital y universal que domina actualmente nuestro mundo como es Internet.

Pero no hubiésemos podido dar verdadero sentido a nuestra biblioteca sin la colaboración de personas pertenecientes al mundo de la biblioteconomía. En este sentido, nunca podremos agradecer lo suficiente la ayuda de Ana Remón, actual bibliotecaria de la Facultad de Ciencias de la Salud de Cádiz. Durante varios meses acudió a nuestra sede con la intención de

querer que poder, pues con poco más que unos simples estudios primarios ha conseguido ser la persona encargada de catalogar los nuevos fondos que iban llegando, de anotar los diferentes préstamos diarios y de mantener en buen estado nuestros locales.

Ahora bien, lo que más llama la atención de nuestra peculiar biblioteca es la forma que tenemos de funcionar. Y digo esto porque nuestro local permanece accesible a los usuarios las 24 horas del día. Y se preguntarán cómo es posible. El método es tan sencillo como singular: los miembros de la junta directiva ofrecen a cada usuario las

llaves de la puerta de la sala de estudio y lectura (que no son las mismas que las de nuestra oficina), con el fin de que éstos hagan una copia para que puedan acceder a ella cuando más les apetezca. Y lo más sorprendente: en los años que llevamos funcionando jamás ha faltado un libro, y es que la confianza se paga con confianza. En caso de que algún estudiante tuviese que llevarse durante la noche algún libro, al día siguiente se lo comunicaba sin falta a nuestro compañero Juan José para que éste le anotara el préstamo. A día de hoy tenemos repartidas más de 500 llaves entre usuarios de diferentes edades y niveles: desde los que se preparan oposiciones hasta los que intentan sacarse el título de Secundaria, pasando por los que tienen que prepararse la tan temida Selectividad. Incluso durante el verano, estudiantes procedentes de distintos puntos de España se hacían con las llaves de nuestro local, y una vez concluidas sus vacaciones mostraban su agradecimiento, no dando crédito a que pudiera existir una biblioteca tan accesible para los usuarios. En definitiva, en poquísimos años nuestra biblioteca se ha convertido en un lugar que congrega a decenas y decenas de estudiantes, muchos de los cuales tienen que apresurarse cada día a guardar sitio pues durante las épocas de exámenes nuestro recinto siempre se encuentra hasta los topes.

La *biblioteca de la esperanza* también ha sido el lugar elegido por el grupo Imagina para dar clases de apoyo a alumnos de 5º y 6º de Primaria del colegio Adolfo de Castro, que también está en el barrio. Este grupo también organiza actividades para que los niños de nuestro barrio cambien la calle por los juegos o talleres de medio ambiente. También ofrecen clases gratuitas de inglés y alemán para niños que quieran iniciarse en dichos idiomas con miras a que tengan igualdad de condiciones en una sociedad cada vez más europeísta y globalizadora.

Decía Antonio Machado que la única España en la que él creía era la de la cultura, pues esta es la que dota al ser humano de mayor libertad. Si no hubiéramos insistido en la formación de nuestros vecinos, jamás nuestro barrio hubiera podido evolucionar como lo ha ido haciendo durante todos estos años. En una sociedad en la que los jóvenes, cada vez más esclavos de la imagen digital, van encadenando poco a poco el ingenio que despierta la lectura, es imprescindible que existan iniciativas que acerquen a los niños, jóvenes y adultos al apasionante mundo de los libros, ya que como decía el Bachiller de *El Quijote*: “no hay libro que aun siendo tan malo, no encierre alguna gran enseñanza”.

A lo largo de mi formación muchas han sido las ocasiones en las que se nos insistía en la importancia de cultivar una educación en valores, pero en todo este tiempo he llegado a la taxativa e inalterable conclusión de que es imposible educar en valores si no hacemos que nuestros discentes valoren cada cosa, por nimia e insignificante que a primera vista pueda resultar, como de verdad se merece. Nuestra experiencia en el Cerro del Moro demuestra que la desesperanza, la desilusión y la más profunda necesidad no pudieron impedir que soñásemos con un, por aquel entonces, utópico futuro, que gracias al esfuerzo, solidaridad, honestidad y tesón de muchos se convirtió en una preciosa y esperanzadora realidad. El cambio de unas décadas hacia acá ha sido espectacular. Curiosamente una tesis elaborada por un estudiante de Sociología a finales de los 70 recogía que en Cádiz barrios como el Cerro del Moro no tenían otro fin que la desaparición. Por fortuna la realidad actual es otra muy diferente. No hace mucho tiempo una revista publicaba el siguiente titular sobre nuestro barrio: “Al Cerro del Moro antes se venía a delinquir, ahora se viene a estudiar”. ■

AUTOR: Blanco Natividad, Enrique.

FOTOGRAFÍAS: Bernal Dapena, Elisa.

TÍTULO: *La biblioteca de las 500 llaves. El milagro de la biblioteca de la esperanza en el Cerro del Moro (Cádiz).*

RESUMEN: En el Cerro del Moro (Cádiz) –un barrio donde la droga, la prostitución y la delincuencia fueron durante mucho tiempo las principales señas de identidad– se inauguró en 1998 la Biblioteca de la Esperanza. Este centro se ha convertido en un símbolo de la transformación que ha sufrido el barrio en los últimos años.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Uso de las Bibliotecas / Andalucía.